

# Racismo en blanco y negro: una mirada cubana

Víctor Manuel Domínguez García.  
Escritor y Periodista

El rechazo social por el color de la piel, si bien camuflado en el recurrente choteo del cubano, aún muestra matices emparentados con los más rancios prejuicios traídos a la isla por los conquistadores españoles.

Más de quinientos años de abierto mestizaje entre negros y blancos en la isla, así como las incontables luchas por igualar los derechos de ambas razas, no han podido borrar los resentimientos, prejuicios, ni las supercherías históricas, seudocientíficas y populares que aún dan de latigazos, cual fantasmas raciales, a la integración plena de la nación.

Divididos en blancos, negros y mestizos, aunque en Cuba mezclados por la común raíz de cada color, los cubanos entramos al Siglo XXI con más penas que glorias en la igualdad racial.

El constante llamado a la dignidad plena del hombre, tanto como el anuncio triunfal de logros irreversibles en el derrumbe de las diferencias por el color de la piel, impiden en la isla separar los crecientes árboles con raíces racistas del bosque de la igualdad institucional.

Sin pretender negar los avances logrados en la integración racial en la Cuba actual, es bueno señalar que todavía subsisten en el devenir cultural de la nación las preocupantes muestras de marginalidad y menosprecio a que son sometidos quienes tienen negra la piel, a veces expresados por personas de similar color.

Para corroborar lo antes expuesto, y sin la menor intención de abordar un tratado sociológico desde las perspectivas etnológicas afines con el tema, en forma breve y desde la voz de alguien inmerso en la asordinada pero intensa discriminación racial, empecemos por el racismo negro.

## *Hablar en negro: la expresión oral*

A diferencia de Nicolás Guillén, quien con sano orgullo y pese a los marcados prejuicios de la época integró la voz del negro al concierto cultural de la isla en su poemario *Motivos de Son*, (1930), no pocos se avergüenzan y distancian hoy de aquellos versos que mostraron al desnudo la naturaleza de una raza raigal de nuestra identidad, más allá del contexto histórico en que los escribió.

Si ayer el poeta rompía entre sus versos siglos de sometimiento y complejos de inferioridad por el color de la piel en poemas como Negro Bombón: “¿Porqué te pone bravo/ cuando te disen negro bombón/ si tiene la boca santa/ negro Bombón?”, hoy cualquier alusión a este tema es considerada racista, peyorativa, o emparentada con la burla o el desprecio.

Sin embargo, y en no pocas ocasiones, se escucha decir a una persona de piel negra: ¡tengo que adelantar la raza!, en referencia a la necesidad de tener descendencia con una de piel blanca para, presumiblemente, aclarar el color, desrizar el cabello, afilar la nariz y sobre todo,

heredar la supuesta superioridad de modales y distinciones del blanco sobre el negro.

Además de esta expresión autodiscriminatoria, también existen otras formas de racismo del negro contra el negro, pues cuando uno de ellos hace pareja con una persona de piel blanca, se escucha como un galletazo en pleno rostro: Qué bajo es ese tipo(a). Empatarse con una blanca(o). ¡No es más que un negro(a) piolo(a)!

Estas muestras de complejos de inferioridad y baja autoestima, si bien tienen siglos de corretear por la sangre del negro que no se respete, ni se sienta orgulloso de su condición humana por el color de piel, se activa aún más en aquellos que son víctimas directas de un racismo blanco que no da tregua -a veces camuflado en la chanza- a la supuesta inferioridad de las personas de color.

### *Capacidad intelectual*

Una de las más absurdas expresiones racistas del blanco sobre el negro linda con el desprecio por la “inferior” capacidad de aprendizaje de las personas de la raza de color.

Un ejemplo que si bien parece un juego del refranero popular no pocas veces nace de la convicción de superioridad racial del blanco que la dice. Es una cuarteta de aparente jocosidad que dice así: “El negro lo hizo Dios/ para completar un grupo/ Pero como lo vio tan bruto/ al diablo se lo entregó”.

El poder de expansión de esta bomba racista, se entroniza y estalla en diversas expresiones que muestran el trasfondo discriminatorio de esta burda y ofensiva versificación, al generar otras de un supuesto carácter elogioso cuando algún blanco expresa:

“Ese negro tiene alma e inteligencia de blanco. Se hizo doctor”. O: “Ese negro es un

mechao. Si nadie lo ve cuando está hablando, piensa que es un blanco por la labia que se manda”.

También se emplean algunas como: “No te desgastes, negro, y corre pal”bongó. Si fallaste en el boxeo y el béisbol, no puedes pedir más”.

Ante esta realidad discriminatoria por el color de la piel, ya sea a través de supuestos eufemismos injuriosos como “Él es negro, pero honrado”; o mediante poses de perdonavidas que ofenden desde su aparente bondad en “yo quiero a los negros como si fueran iguales que nosotros”, o “entre mis amistades a los que más aprecio son a los de color”, queda al desnudo el estrato racista que aún corroe nuestra sociedad, más allá de las proclamas, los llamamientos, las fusiones y los reencuentros que abordan un ideario común que parte de similar raíz.

Pero como sería interminable enumerar las muestras de racismo que desde diferentes ángulos permean la Cuba actual, sólo se precisa tener ojo y oído avizores con los numerosos mecanismos implementados por las autoridades de la isla en el supuesto interés de armonizar las diferencias por concepciones raciales, mediante mecanismos políticos y culturales.

Tanto el llamamiento del Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba a darle mayor participación a los negros en la administración estatal, como el denominado programa “Color Cubano” de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba), que persigue equiparar la presencia del negro con el blanco en los medios audiovisuales, son una clara señal de que el racismo en blanco y negro dentro de la isla, es una asignatura pendiente no ya de solución, si no de real voluntad de seguimiento, no obstante a las miradas cubanas que coinciden en ver y denunciar la discriminación racial en la nación.